

Señor Don Carlos Mariategui

TESIS

21

ESCRITA

POR JUAN ADRIANO LA-MADRID

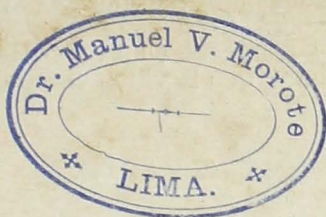
Para optar el grado de
Bachiller
en la Facultad de Letras de la Universidad de Lima
siendo su Presidente
el Decano Dr. D. Sebastian Lorente
y replicantes
los Drs, D. Isaac Alzamora y D. Manuel B. Perez.

LIMA

IMPRESA DE J. F. SOLIS. PLAZUELA DE SANTO TOMAS N° 356

1877.





Señor Decano, Respetables Catedráticos:

"El sepulcro es el pórtico de la eternidad."
M. de Chateaubriand.

En el mundo físico y en el mundo moral hay cuestiones de trascendental importancia, en las que el hombre que se dedica á la investigacion de la verdad, no puede menos que fijar su atencion. Entre estas cuestiones, se encuentra la de investigar, si la vida del espíritu, la parte mas noble del hombre, termina en este mundo ó si ella se prolongará al otro lado de la tumba: cuestion, repito, de trascendental importancia, pues es el centro de gravedad donde se viene á confundir todo el sistema moral del Universo.

La existencia de la vida del *yo* al otro lado de la tumba es lo que me propongo sostener en la presente tésis, trabajo muy superior á mi pobre inteligencia que todavia principia á desarrollarse; pero confiando en la indulgencia que siempre habeis dispensado me he determinado á presentar este imperfecto trabajo, á vuestra consideracion esperando que seais tambien conmigo indulgente.

Para proceder con método dividiré en tres partes la presente tésis. En la primera me ocuparé en manifes-

menos de la muerte, que sufren todos los demas seres de la creacion; la segunda que ella no puede ser aniquilada por el ser perfectísimo, só pena de contradecir su esencia; en la tercera como un corolario de todo lo expuesto manifestaré que la vida del alma no acaba nunca.

PRIMERA PARTE.

I.

Todos los seres que existen en el Universo son por naturaleza limitados é imperfectos; pues de lo contrario habria criado el Ser supremo seres que no habrian correspondido al designio principal de su sabiduria infinita, es decir, al órden elemento sin el cual, no es posible la existencia de esta cadena de seres, como consecuencia de la limitacion é imperfeccion de los seres que existen en esta maravillosa máquina se deduce; que ellos no son eternos sino que tienen fin segun su naturaleza.

Los seres materiales, cuya existencia y cualidades conocemos por los sentidos, son extensos, figurables y obran de una manera ciega y fatal, los vemos por doquiera dirijamos nuestra vista, nacer, vivir hasta que por último son embestidos por la parca destructora á cuyo empuje gigantesco ningun ser queda en el estado en que se hallaba, sino que se descompone ó se disuelve en otros elementos como que son compuestos. De manera pues, que ningun ser material conserva eternamente su modo de estar: asi ya el agua que dulce y apacible se recrea en correr por la superficie de la tierra, apenas ha corrido un corto espacio, ha ido á precipitarse en el torbellino del océano, ya la flor que no ha mucho ostentaba su fragancia y lozanía se ha marchitado, ya por último, el orgulloso rey de la creacion ha perdido el principio vital que no ha mucho daba actividad á sus órganos y han ido á confundirse sus hermosas formas, quizá con el insensible mineral.

II.

Pero tan solo existen los seres materiales en el Universo, sino que la conciencia nos dá cuenta de la existencia de un ser simple, indivisible y que obra con conocimiento y libertad, este ser que es al que llamamos *yo*, no puede tener el fin de los seres materiales porque tiene atributos diametralmente opuestos: él no puede descomponerse, ni disolverse; pues no tiene partes ni puede ser herido por elemento alguno, por sutil y activo que le imaginemos, como dice Sócrates: ¿Que es lo que muere, que es lo que se disuelve? el compuesto no el simple. Si el alma es simple, es indisoluble, es inmortal.

SEGUNDA PARTE.

I.

De lo dicho en la primera parte de mi tesis se deduce claramente: que el alma humana como sustancia espiritual tiene la posibilidad de gozar de otra vida después de la terrestre, mas no la necesidad; pues tan solo hay un ser cuya existencia es necesaria el cual le ha dado la existencia á todos los demas seres y puede quitarsela cuando mejor le plazca. De manera pues; que este ser que es Dios puede reducir nuestro *yo* tan solo con un acto de su voluntad infinita, al abismo de la nada del cual le sacó.

¿Dios aniquilará el alma humana? He aquí la cuestion que forma la segunda parte de mi disertacion y para resolverla, me fijaré en algunos de los atributos del Ser perfectísimo.

Dios- causa libre del Universo ha revelado en su obra su sabiduria infinita; pues hay entre todas las partes de que se compone esta maravillosa máquina un lazo que hace que exista una recíproca influencia, aun entre los tres reinos de la naturaleza aparentemente distintos é independientes.

El animal solo existe porque existe el vegetal.

El vegetal existe porque existe el mineral.

Pero ademas el Ser supremo al crear todos los seres que existen en el Universo se obligó á ser providente con ellos, es decir, á sostenerles la existencia; pues es natural que el que hace algo trate de conservar lo que ha hecho pues de lo contrario revela que no tiene poder suficiente para hacerlo, del cual dispone el Ser infinito en supremo grado pues él es omnipotente.

De manera pues; que la idea de *muerte* es relativa y solo quiere decir, que un ser ha terminado el estado en que se hallaba para engendrar otro modo de estar y es el sentido en que admiten todos los sabios la idea de *muerte*, mas no como la desaparicion absoluta ó aniquilamiento del ser. Asi pues la *muerte* que algunos han creido como un mal y por consiguiente como un desorden en el Universo, viene por el contrario á formar con la vida la síntesis de la creacion; pues la vida es la causa de la muerte y esta dá origen á aquella; de manera pues, que son recíprocamente efecto y causa: asi un animal muere para legar sus elementos al reino vegetal ó, lo que es lo mismo, la existencia de un nuevo animal. La naturaleza pues, es un laboratorio tan armónico en el que no se ha presentado desde la creacion de los seres un solo caso de la desaparicion absoluta del mas insignificante de los átomos, como dijo un sabio *"nada se pierde en el mundo."*

Hay mas:

La nocion de existencia es diametralmente opuesta á la de no existencia y he aqui, por lo que la razon no puede concebir de que una cosa existente pueda pasar á la nada; pues estonces se realizaria el absurdo de que un ser era y no era, absurdo que no puede realizar el Ser infinito por que él es perfectísimo y tiene la plenitud del Ser.

Si desde la creacion de los seres no se ha presentado un solo caso de que el Ser infinito, haya aniquilado el mas insignificante de los átomos de la ciega y fatal materia ¿no tenemos razon suficiente para creer que el espíritu fuerza intelijete y libre, no será aniquilado por el Ser infinito?

II.

Ademas, el Ser supremo al crear todos los seres que existen en el Universo, les señaló un fin que debian llenar, es decir que no quiso que marchasen al acaso, pero el Ser infinito al dárles un fin á todos los seres tuvo necesariamente que darles los medios indispensables, para que se encaminasen hácia el fin que les habia asignado, pero estos medios tenian que ser proporcionados á los atributos de cada ser porque seres de atributos diferentes no pueden tener las mismas aptitudes para llenar un mismo fin, así pues; los seres que carecen de sensibilidad, tienen distinto fin que aquellos que tienen este atributo y por consiguiente distintos medios para llegar á su fin, de la misma manera, los seres dotados de sensibilidad pero que no tienen inteligencia para conocer su fin ni el poder de dirigirse libremente hácia él; no pueden tener el mismo fin porque tienen atributos muy diferentes y por consiguiente no pueden tener los mismos medios. De manera pues, que está fuera de duda de que el hombre, como todos los demas seres de la creacion, tiene un fin que realizar y que él que se diferencia esencialmente de los otros seres de la creacion; pues tiene la razon y la libertad, atributos que no tiene los reinos mineral, vegetal y animal, tiene un fin superior que realizar y una ley superior que debe guiar su camino en la consecucion de este; ley que debe de actuar y dirigir á la libertad sin oprimirla ni coactarla; la única que tiene estos caracteres es la ley moral la cual presenta á la libertad la nocion del deber y que si se aparta de la práctica de este se aparta de su destino, pero le deja el campo expedito para que siga su camino ó no. El hombre pues por medio de la razon, conoce que él, como todos los seres que existen en el Universo, tiene un fin que llenar, y que el camino por el cual debe dirigirse, debe ser conforme á su naturaleza. De manera que cuando práctica una accion por medio de la razon conoce que la accion que ha practicado es buena ó mala, segun que esté en conformidad ó no con la ley moral.

De todas estas ideas que el hombre adquiere por medio de la razon, viene el concimiento que sobre él

gravita la responsabilidad de sus actos. Pero la responsabilidad que gravita sobre el ser moral que ha practicado una accion, trae por consecuencia lógica la necesidad de un premio ó de un castigo segun haya practicado la accion en conformidad ó desconformidad con la ley moral, porque ¿qué seria una ley sin sancion? una quimera, una ilusion, para decirlo todo, seria la no existencia de la ley.

Las diferentes sanciones que puedan recibir los actos del ser moral en esta vida, pueden reducirse á cuatro especies, á saber: la sancion natural, la sancion interna ó de la conciencia, la sancion de la opinion pública y por último la sancion civil.

Sancion natural es la pena ó placer físico que sobreviene al sér que ha practicado una accion, segun que esté ó no en conformidad con la ley. De manera que en la naturaleza del hombre existe un sistema penal de correccion castigándole ó premiándole cuando practica una accion, con el buen ó el mal estado de la parte material, el vigor ó decrepitud de las facultades y la adquisicion ó dilapidacion de la riqueza. ¿Pero esta sancion es suficiente para el cumplimiento de la ley moral? No, porque aunque ella es justa no es proporcionada ni eficaz; pues depende de la constitucion del sér que practica la accion. Como dice Saisset “¿cuantos hombres desarreglados han conservado hasta en los últimos actos de una vejez disoluta, toda la fuerza y la gracia de su espíritu! ¿Qué de veces, el trabajo mas obstinado ha sido estéril para una inteligencia mal dotada, mientras que naturalezas escojidas producen sin esfuerzos los frutos mas maravillosos!”

Sancion interna ó de la conciencia, es el placer ó dolor moral que experimenta el *yo* segun que haya practicado una accion en conformidad ó desconformidad con la ley moral. Esta sancion como se nota á primera vista es inescusable porque ¿que sería una accion de la cual no se sufriese satisfaccion ni remordimiento? sería indudablemente una accion practicada sin conocimiento, y como sabemos estas acciones no caen bajo el dominio de la moral. ¿Pero la conciencia moral porque ella es inescusable es suficiente para asegurar el cumplimiento de la moral? No, porque concurren á la formacion de esta facultad la sensibilidad y la inteligencia; pero co-

no sabemos la razon puede ser cierta, dudosa ó probable, y la sensibilidad mas ó menos viva, delicada y pura de manera que la conciencia no siempre experimenta el placer ó dolor proporcionado á la accion que se ha practicado.

La sancion de la opinion pública consiste, en el juicio favorable ó adverso que la sociedad forma de un individuo que ha practicado una accion conforme ó no con la ley moral. Esta sancion es un poderoso móvil para el cumplimiento de la ley moral, porque estimulando al hombre el fallo de sus semejantes, se abstiene de practicar acciones que no sean conformes con la ley. ¿Pero acaso esta sancion es suficiente para garantir el cumplimiento de la ley moral? No, porque por muy estricto que sea el fallo de la opinion pública ella no puede juzgar sino la apariencia exterior de los actos y por consiguiente, no puede apreciar las circunstancias que han podido agravar, atenuar ó destruir la responsabilidad de la accion que vá á fallar; ademas de lo dicho la opinion pública raras veces falla sin prevenciones ó pasiones ridículas como dice Saisset: “¿Qué cosa mas mudable y temeraria que los juicios de un público frívolo; distraido, apasionado, variable? ¿Que de crímenes quedan ocultos! ¿Cuántos hipócritas están llenos de honores! ¿Que de nobles acciones sacan todo su premio de la oscuridad!”

Sancion civil son las penas que imponen las leyes positivas, al que falta al cumplimiento de la ley moral en la esfera que se refiere á la garantía del orden social. En esta sancion se nota á primera vista varios defectos: 1.º que tan solo castiga al que infringe la ley pero no dá premios al que obra en conformidad con ella; 2.º el hombre no tan solo tiene deberes para con sus semejantes que son los únicos en los que interviene la sancion civil, sino que tiene deberes que llenar considerado fuera de sociedad en los cuales no interviene esta sancion 3.º que aun entre los deberes que tiene el hombre para con sus semejantes, no interviene la ley civil sino en aquellos que obliga al hombre no impedir á sus semejantes que vayan á su fin, es decir, en los deberes de justicia mas no interviene en los deberes que obligan al hombre ayudar á sus semejantes que vayan á su fin, es decir, en los deberes de amor y caridad; deberes que

son indudablemente de gran importancia pues no tan solo debe el hombre no impedir á sus semejantes que vayan á su fin sino que tambien debe de ayudarlos á la consecucion de este; pues teniendo todos los seres racionales un mismo fin, debe cada uno de interesarse en que todos sus semejantes realicen su destino, para que haya armonía entre los seres creados y por medio del cumplimiento de las leyes relativas se cumple la ley absoluta en el Universo. ¿Pero las leyes civiles bastan para garantir el cumplimiento de los deberes de justicia que el hombre tiene para con sus semejantes? No, por que ellas no son proporcionadas ni eficaces por varias razones: 1.^a porque muchas veces el culpable no cae, á manos de la justicia 2.^a no es menos frecuente la absolucion del culpable y el martirio del inocente, como tenemos un ejemplo en el castigo impuesto al inocente hermano Leotadio de Toloza [1] y 3.^a nunca la pena puede ser proporcionada á la infraccion que se ha cometido; pues el juez por muy estricto y diligente que sea, no puede penetra en el santuario de la conciencia del criminal para descubrir y poder apreciar las circunstancias que han podido agravar ó atenuar el crimen, y aun hay mas, en la historia, se presentan casos en que se ha penado con la muerte acciones que han sido practicadas sin conocimiento; condicion sin la que una accion no cae bajo el dominio de la moral. Un caso de estos tenemos en la ejecucion de L. A. Papavaine [2] que cometió un infanticidio en el estado de locura segun se ha comprobado posteriormente.

Creo haber hecho notar en la corta reseña que acabo de hacer de las diferentes sanciones, que pueden tener las acciones del ser moral en esta vida, que ninguna de ellas es eficaz, proporcionada, perfecta, etc, de manera que si la sancion de la ley moral no ha tenido estos caracteres, no se ha cumplido el objeto de la ley, pues la mayor parte de los casos queda triunfante el crimen insolente de la humilde virtud ¿que esperanza le queda al que se halla confundido con los perversos siendo inocente? oigamos al hermano Leotadio de Tolo-

(1) Caravantes—Causas célebres.

(2) Caravantes—Causas célebres.

za lo que escribe en su prision á M. Martin y Florida [1] el que dice al primero "Tendremos la felicidad de volvernos á ver en aquel lugar donde no hay ni malicientes ni calumnias....." y al segundo "Llegará un día de venganza en que le dirá Dios, como á Cain: ¡dame cuenta de la víctima que inmolaste: y entonces ¿qué será de él? ¿Dónde se ocultará? ¡Oh! No se dirá entonces á Leotadio: Acusado ¡Levantaos!

¿Qué quieren decir estas expresiones que resuenan por todo el Universo? ¿Qué cosa expresan cuando ya no hay apelacion posible en la tierra? Indudablemente que otra vida donde esperan ser juzgados por un juez, á quien no perturban en sus determinaciones passion alguna, justicia superior á la terrestre, donde será castigada la perversidad y la corrupcion, que por algun tiempo habia contado con la impunidad, y habia gozado quizá de honores y entonces quedará vencido el vicio de la virtud que por algun tiempo le habia quitado sus laureles; justicia que es infalible en sus fallos por que no tan solo conoce la apariencia exterior de los actos del hombre como la terrestre, sino que conoce la intencion buena ó mala que ha habido al practicarlos; justicia de la cual nadie puede evadirse. Este juez del cual todos desean ser juzgados, es como el centro de gravedad de la moral, es Dios en el cual vienen á confundirse todas las perfecciones.

He aquí que de la justicia del Sér perfectísimo se deduce claramente la existencia de otra vida donde se cumplirá la aspiracion que el hombre tiene de que reciban una sancion justa sus acciones, y tenga estricto cumplimiento la ley moral.

III.

Como he dicho anteriormente, todos los seres que existen en el Universo tienen un fin que realizar, Dios como ser perfectísimo le dió á cada sér los medios que eran necesarios para alcanzar el fin que, se le habia impuesto. Pues bien, entre estos medios que el Sér perfectísimo dió á cada sér para realizar su fin se encuen-

(1) Caravantes—Causas célebres.

tra el principio de acción, en virtud del cual tiende de una manera activa alcanzar el fin que se le ha impuesto, de tal modo que todos los esfuerzos de un sér es poseer el término de sus aspiraciones, pues mientras que no está en posesión de su fin está inquieto porque a su naturaleza le falta algo, que es necesario completar. Ahora bien ¿cuál es el fin de un sér? Indudablemente que el pleno desarrollo de toda su naturaleza porque esto es lo que constituye el bien de un sér que es su fin.

De lo dicho resulta: que el fin del hombre es el pleno desarrollo de todas las tendencias de su naturaleza. Ahora bien ¿qué cosa es el pleno desarrollo de una tendencia de la naturaleza del hombre? Es por ejemplo para la inteligencia el conocimiento absoluto; el misterio es un tormento para el espíritu, todo lo desconocido le atrae, conoce un sér y trata al momento de remontarse á su esencia. Pero es una verdad incuestionable, que el hombre no conoce en este mundo las esencias de las cosas á lo cual aspira porque para conocer las esencias de las cosas, es necesario conocer los arquetipos de la inteligencia divina que las crió de manera que aspirando el hombre al conocimiento de las esencias de los seres que le rodean, aspira nada menos que al conocimiento de la naturaleza divina, conocimiento que demás es decirlo no puede alcanzar en este mundo. Si al hombre pues, le es imposible satisfacer en el teatro de este mundo la tendencia que tiene de conocer la verdad absoluta fuerza es que haya otra vida donde conociendo la esencia divina; conozca los tipos que se formó al crear las esencias de los seres que existen en el Universo y quede satisfecha la tendencia que tiene del conocimiento de la verdad absoluta. Y no puede ser de otra manera, puesto que en este caso tendríamos á un sér de la creación cuya naturaleza estaba en contradicción consigo misma, puesto que tenía tendencias que no podía realizar naturaleza que sería un tormento para el sér que la tenía. Hay mas, una naturaleza en contradicción consigo misma no se puede concebir, porque en este caso hay que convenir en uno de estos dos términos de esta proposición: "O el sér que creó esta naturaleza no es sábio ó no es justo." Pero un sér que no es sábio ó no es jus-

to no tiene la plenitud del sér porque le faltan perfecciones, y un sér que no tiene todas las perfecciones no es al que llamamos Dios creador de todos los séres que existen. De donde se deduce que no puede existir un sér que no llene todas las aspiraciones de su naturaleza porque no puede existir un sér en contradicción consigo mismo, y por consiguiente el alma tiene reservada despues de esta vida otra existencia en la que satisfecerá las tendencias de su naturaleza.

¿Necesitaria ahora despues de haber demostrado que el hombre no alcanza en este mundo la satisfaccion de la tendencia que tiene hácia la verdad absoluta, ir clasificando una á una las tendencias de su espíritu y hacer ver que ninguna de ellas se satisface para demostrar mi intento? Creo que no, basta que una de ellas no se satisfaga para que no haya llegado á su fin.

IV.

¿Pero los progresos que el hombre hace sobre la tierra, serán su fin supremo? Indudablemente que la civilizacion es el hecho dominante en la vida del hombre y la que absorve, por decirlo así, toda su existencia y es indudable tambien que mucho ha adelantado ya física, ya intelectualmente pues en vano dirán algunos sofistas, movidos por pasiones ridículas que la humanidad permanece inmóvil ó que cuando apenas recorre un pequeño círculo, tiene que retroder sobre sus propios pasos, este es un absurdo; la humanidad lleva escrita sobre su frente con caracteres luminosos que nunca se eclipsarán la ley del progreso.

Los que creéis a la humanidad inmóvil. ¡Abrid los ojos! ¡Dirigid vuestra vista al siglo XIX! ¿Podreis compararlo al siglo XV? ¿Qué era entónces el hombre? Un esclavo. ¿Qué es hoy el hombre? Libre. ¿No creis enemigos del progreso que se ha realizado una gran metamorfosis en la humanidad?

De lo dicho se vé claramente; que el hombre pregre-sa mucho sobre la tierra y que hoy indudablemente goza de muchas mas comodidades, que sus antepasados y puede decir, sin temor de errar; como Sthenelus en Homero:

“Damos gracias al cielo porque valemos mucho mas que nuestros antepasados.”

Pero apesar de ser tan grandes los progresos que el hombre ha hecho sobre la tierra, y que sin duda hará cosas sorprendentes en el porvenir; nunca, llegará á ver realizadas las aspiraciones que tiene á lo bueno, bello y verdadero en este mundo, porque el carácter de estos progresos es el ser relativos: El siglo XIX que parece que hubiera llegado á la última escala de la civilización con sus grandes inventos, deja sin embargo, muchas escalas por subir como dice el Ilustre Decano de esta Facultad: “Nuestro siglo que ha puesto el rayo al servicio del pensamiento, reconoce á cada paso su propia impotencia; sabe sacar luz del humo; y suele andar á tientas; marcha en alas del vapor, y á menudo retrocede ó anda poco; camina por sendas de hierro, y siente vacilar el suelo bajo sus plantas.” (1)

Los problemas de mas importancia se han resuelto como se vé, á medias y si conociera el hombre los que ni aun ha planteado, se asombraría su vanidad y vería que la civilización es muy jóven y que siempre encontrará; belleza que producir, verdades que perfeccionar y bienes que practicar. De manera pues, que la limitación la imperfección y el obstáculo son los caracteres que caracterizan al Universo; en él un sér limita á otro sér; la rosa crece y ostenta su fragancia y lozanía al lado de las espinas; la brillante luz del Sol se ve resplandecer al lado de la sombra, cuando las facultades del hombre se proponen proporcionarse algun goce tropiezan al momento con una balla, á la cual no pueden superar sino despues de grandes esfuerzos.

Si ademas de lo dicho reflexionamos, por un momento que todos los progresos que hace el hombre sobre la tierra no se verifican pacíficamente no podremos menos que afirmar nuestra asercion, de que los adelantos que hace el hombre sobre la tierra no pueden ser su destino. ¿Sabéis cuanto le cuesta á la humanidad el desarrollo de una idea, de una institución de un elemento social cualquiera? Basta abrir las páginas de la historia para ver

(1) S. Lorente.—Memoria de la Facultad de Letras al clausurarse el año escolar de 1875.

las calamidades sin cuento, por las cuales ha tenido que pasar el hombre para alcanzar el desarrollo de un elemento cualquiera. La libertad atributo que hace distinguir al hombre de los otros seres que existen en el Universo, pues ella, es un reflejo de la bondad infinita, no ha sido respetada siempre como debía haber sido, sino que ha costado su respeto luchas cada vez mas horribles en las que han perecido multitud de generaciones, ella ha sido en las primeras edades del mundo casi desconocida, mas tarde es encadenada por el despotismo que domina en Oriente y Occidente, se llega á levantar con la frente erguida sobre el trono de los Césares con las enseñanzas de Jesucrito. ¿pero cuanto le cuesta este paso á la humanidad? ya lo sabéis bien Jesús fundador de la nueva doctrina en la que dá á conocer las prerogativas del hombre, maere enclavado en una cruz y para los sostenedores de la nueva doctrina, se inventan los martirios mas crueles que jamás la humanidad habia presenciado, pero despues de tantas luchas y crímenes se ha conseguido caminar muy poco, porque es necesario para dar pasos mas seguros; que la raza débil y degenerada se rejuvenezca y vigorice para que desapareciendo el paganismo, se puedan introducir las luminosas luces del cristianismo; ¿pero cuanto le costará á la humanidad para que se realice esta metamórfosis en la sociedad. Ahí tenemos á la historia en la que vemos á las hordas bárbaras de la Escitia, Germania, el Africa y la Panonia, precipitarse sedientas de saciar sus feroces instintos sobre las fértiles regiones del medio dia; vemos á Roma la ciudad santa saqueada multitud de veces; vemos la desolacion los crímenes y vemos, por último, á la humanidad envuelta en un caos y que gracias á la Iglesia cristiana, que domina la situacion, se salva la humanidad. Despues de tantas luchas y fatigas la humanidad vé triunfante á la Iglesia cristiana depositaria de los preciosos principios ¡Libertad, igualdad y fraternidad! ¿Pero acaso con el triunfo de la Iglesia cristiana se vé reinar la libertad en el hombre? ¡Horror dá el recordarlo! La Iglesia que acababa de salvar al cristianismo del caos en que se encontraba la humanidad, domina en sus miembros como que son hombres la pasion de gobernar y para hacerlo mas fácil recordaron lo que hacian los sacerdates de los pueblos

antiguos de tener los pueblos en la ignorancia y ocultan los preciosos dogmas ¡libertad, igualdad y fraternidad! que son sustituidos por los monstruosos absurdos de la autoridad absoluta y por el derecho divino de los reyes; que los sumos pontífices habian hecho venir del cielo. De esta manera se prepara á la humanidad para que mas tarde luche, con mas ardor, haya mas sangre derramada, duden los hombres de la fé y se separe un número considerable de adictos á la santa doctrina.

La libertad camina durante varios siglos sileneiosa, como abrumada por el peso de pesadas como ignominiosas cadenas y dia á dia, sentia el hombre latir en su naturaleza el sentimiento de romper los eslabones que le ataban; pero cuanto cuesta á la humanidad este nuevo paso? El pensamiento detiene su curso al contemplar el cuadro que se le presenta el suelo frio de Alemania, es el llamado á mecer la cuna de la revolucion que debia hacer temblar los cimientos del caduco edificio: Martin Lutero que habia estudiado las doctrinas de Abelardo y las de Lollards, pone á luz de la humanidad la "Biblia" libro desconocido para ella, en la que debia de ver los preciosos principios que se le habian ocultado y proclama el libre exámen, es decir, la emancipacion de la razon de la autoridad.

El libre exámen no tiene limites; á todo pide sus títulos porque nada créa, de manera que todo lo antiguo lo destruye y lo reduce á nada. Parece que el hombre ha conseguido lo que tanto le cuesta ya pero; cosa extraña! despues de tantas fatigas existen vivas inquietudes en el espíritu de todos los hombres. ¿Que espresan estos temores? Una verdad evidentísima y es que en el mundo no existe la verdadera libertad que no pasará mucho tiempo en que habrán nuevas luchas que habrán torrentes de sangre que habrá..... ¡Santos cielos que destino tan fatal tiene el hombre sobre la tierra! ¿Cuántos horrores habrá de presenciar nuevamente? No se acaierte á dar respuesta alguna, los hombres pensadores se abisman al contemplar los hechos que tuvieron lugar en esta nueva revolucion.

Si la revolucion del siglo XVI meció su cuna en el suelo frio de Alemania, la del siglo XVIII tuvo su cuna en el suelo de Inglaterra; pero creció y se vigorizó

en el vivo cielo de la Francia para acabar, para siempre, con los eslabones de la pesada cadena es acalorada por los profundos pensadores de la época. entre los que sobresale el génio profundo de Juan Jacobo Rousseau que lo domina todo y en su inmortal libro escribe La soberanía del pueblo que hizo estremecer los tronos de los reyes del derecho divino, exitar los animos y animar la revolucion mas maravillosa que ha contemplado el mundo en la que se proclama el triple dogma ¡libertad, igualdad y fraternidad! dogmas preciosos que ya habian sido proclamados por el cristianismo, y que habia sido ocultado diez y ocho siglos por los conservadores del depósito sagrado. Seguir las diferentes peripecias de esta gran revolucion y lo que ella ha costado al hombre, seria tarea muy larga y no propia de la presente tesis. Creo que bastará con hacer mencion de las principales víctimas que se inmolaron en este nuevo Tabor Carlos I sube al cadalzo por votacion del parlamento, Luis XVI sube igualmente al cadalzo el 21 de Enero de 1793; pero no es al nieto de San Luis á quien ahogan las últimas palabras el redoble del tambor, es al derecho divino de los reyes; es á la esclavitud para que nazca la libertad, Maria Antonieta, Marat, Robespierre &c. suben a la guillotina. Pero ne es suficiente que el suelo de la Francia, sea el único que se manche con sangre por la libertad, es necesario aún, que el mundo entero derrame sangre para que con ella se riegue el reseco árbol de la libertad: Napoleon es el llamado á cumplir el designio de la Providencia y lleva la espada del exterminio de la esclavitud por casi todo el mundo.

Por la ligera reseña que acabo de hacer se ve claramente: cuanto ha costado al hombre el disfrutar del legítimo atributo que el Ser infinito se dignó poner en su naturaleza, asimilándole á él, y haciendole por medio de este atributo un lazo entre lo finito é infinito; pero sin embargo de tantas luchas y fatigas no se ve brillar la libertad en todo su esplendor y aun mas hay millones de hombres, sobre los cuales pesan cadenas tan duras é insoportables como las que pesaron sobre los romanos en tiempo de los Cesares, lo que sin duda nos revela que seguirá vertiendose á torrentes la sangre del hombre por conquistar lo que tanta sangre le cuesta ya.

¿Será acaso el fatal destino del hombre la guerra y la muerte? Esto repugna á la razon si el hombre tuviera por fin supremo el agitarse en el torbellino de las pasiones, se veria en triunfo las fatales doctrinas del ciego ateo y sordo materialista que por sostener sus absurdas doctrinas, no quieren ver los seres creados y ni aun oir la voz íntima de su conciencia.

Los adelantos que el hombre hace sobre la tierra no tienen otro objeto; que suavizar las cadenas con que tropieza el alma en el mundo, los grandes progresos tienden á poner paralelas estas fuerzas que le impiden el paso, y de esta manera, hacer menos penosa la carrera en esta vida.

De todo lo dicho resulta: que es indudable que esta vida no es mas que un medio que le ha sido dado al ser racional donde trabaja, no para alcanzar su supremo bien sobre la tierra sino para prepararse á ir á una existencia superior como dice Mr. Royer Collard: "Las sociedades humanas nacen, viven y mueren sobre la tierra, donde queda consumado su destino.....pero, no contienen enteramente al hombre. Despues de haberse unido este en sociedad le queda aun la parte mas noble de su ser, sus altas facultades, merced á las cuales se sublima hasta Dios, hasta una vida futura y unos bienes desconocidos en un mundo invisible..... Nosotros, personas individuales ó idénticas, verdaderos seres dotados de la inmortalidad, tenemos otro destino que los estados." (1)

V.

Por último, SS. en el espíritu de todos los hombres se encuentra la idea de una vida futura, sus ideas nunca versan sobre lo contingente ellos buscan siempre algo en que dejar su nombre. Ahora bien, Dios, que nada ha hecho en vano en el Universo ¿será posible que el sentimiento mas noble que agita el espíritu del hombre sea quimérico é ilusorio? Si este deceso no se realizara seria preferible la suerte de los irracionales el hombre tiene el espíritu para su tormento en este mundo y que

(1) Mr. R. Collard, proyecto de ley relativo al sacrilegio.

no tenga compensacion en otra vida ¡Ah Dios mio! ¿Para que le diste la razon al hombre? Todos los seres irracionales gozan de todos los beneficios que les brinda la naturaleza y sin inquietudes que turben sus placeres, ellos no tienen remordimiento, devoran su presa, sacian sus feroces instintos y se quedan tranquilos su vida es el placer de los sentidos; en ellos se realiza la fatal máxima que el ciego materialista quiere aplicar á los seres dotados de razon y libertad “*comamos y bebamos que mañana moriremos.*”

¡Dirigid ahora vuestra vista al hombre! ¿Podeis comparar sus goces con los que experimentan los irracionales sobre la tierra? ¿Cuan distinto es el cuadro! El hombre no puede satisfacer las pasiones desordenadas de su naturaleza sin que sufra gran remordimiento, aun durante el sueño del cuerpo, el alma que se encuentra en vela no cesa de atormentar el remordimiento de una manera quizá mas indescriptible; pues entonces domina la imaginacion y presenta las acciones que se han practicado con mas colorido. ¿Qué hay de misterioso en todo esto? Indudablemente que la naturaleza hace repetir al hombre á cada instante: “He nacido en el suelo; mas mi exelsa macion el almo cielo.” (1)

Si para el hombre, corona de la creacion, todo es sufrimiento en esta vida á diferencia de los otros seres que existen que gozan de grandes placeres. ¿Donde está la superioridad del hombre? Es indudable pues que en otra vida donde el espíritu satisfecerá los decesos que en esta vida no puede alcanzar y que tanto le atormenta y de esta manera quede justificada la bondad del Ser infinito.

VI.

De lo dicho en esta segunda parte de mi tésis, fundada en los atributos del Ser perfectísimo, se ve claramente sin ningun esfuerzo que el *yo* del hombre tiene otra existencia al otro lado de la tumba y de lo contrario hay que negar la existencia de Dios; porque negada la existencia del *yo* despues de esta vida se nie-

(1) A. Lamartine.

gan los atributos del Ser perfectísimo y como los atributos son los que constituyen la esencia de un ser ó lo que es lo mismo al ser mismo; es evidente pues que Dios no existe y he aquí que por desconocer una verdad que la inteligencia percibe, con toda claridad, se viene á caer en un error mucho mas grave el cual la razon no puede aceptar.

TERCERA PARTE.

I.

¿Pero esta nueva vida del espíritu tendrá fin? Esta cuestion como lo he dicho al principiar esta tésis, no es mas que un corolario de la que acabo de resolver. En efecto: si el *yo* no puede disolverse, descomponerse ni Dios lo aniquilará claro es que no tiene causa alguna para que su nueva vida tenga término. Hay mas: si el fin del hombre es la felicidad perfecta desde el momento que la felicidad de la cual goza supiese iba á tener fin, esta idea seria para el espíritu un dolor y por consiguiente seria para él, mayor tormento que si nunca hubiese entrado á la posesion de ella y la felicidad por este hecho, no habia sido perfecta y el fin del hombre por consiguiente, no se habia cumplido y tendríamos un sér el cual no habia realizado su fin, lo cual es un absurdo de manera pues, que la existencia del espíritu en la otra vida es sin límites.

CONCLUSION.

I.

Creo SS., no haber agotado el caudal de pruebas, que se presentan para probar una cuestion de trascendental importancia y de la que se han ocupado plumas de inteligencias privilegiadas y han escrito, volúmenes llenos de profundos pensamientos y erudicion; pero tambien creo, haber dado las suficientes pruebas, aunque de una manera concisa, para que no quede en el espíritu la menor duda de que el sepulcro es el precursor de otra existencia para el espíritu.

Apesar de ser tan clara la existencia de la otra vida, terminada la terrestre, el ciego ateo, el sordo materialista y el original escéptico, estos espíritus que se han hecho odiosos á los ojos de la humanidad niegan indudablemente como consecuencia de sus perniciosas doctrinas, la doctrina de la vida futura cuestion que como he dicho al propósito es clara; pues aunque ella no es histórica ni aun siquiera hipotética sino conjetural, pero no por esto deja de ser real porque se presenta y ocupa el pensamiento del hombre, toda su existencia y viene á ser como el punto céntrico de una circunferencia de donde salen como rádios todas las tendencias del hombre; por esta razon creo que refutar las capciosas objeciones que hacen los ateos, materialistas y escépticos contra la doctrina que sostengo sería darles un honor que no tienen; puesto que estan refutados por sí mismos y por el grito de indignacion que resuena por todo el Universo.

II.

He concluido la tarea que el artículo 308 del Reglamento General de Instruccion Pública me impone quedando en mi espíritu el mas hondo sentimiento de no ofrecer un trabajo digno de vuestra respetabilidad y saber; pero no es posible que mis débiles fuerzas que principian á desarrollarse puedan llenar satisfactoriamente las exigencias de un ilustre jurado; pero á la indulgencia que siempre os ha caracterizado y á la cual invoqué al principiar mi disertacion es á quien toca disimular las imperfecciones quizá inescusables que hallais escuchado.

Lima, Julio 23 de 1877.

Juan A. La-Madrid.

V.º B.º

Sebastian Lorente.

Decano.



I/2000
03071

P(207532)

X238
L13 *ls-gua*



biblioteca
nacional
del Perú



1000000600

LIBROS

INVENTARIO 2011



biblioteca
nacional
del Perú



0000063848

BNPCBN

